

El ejército guaraní en las reducciones jesuitas del Paraguay

The Guarani army in the jesuitical reductions of Paraguay

Mercedes Avellaneda¹
bocca@fibertel.com.ar

Resúmen. Sabemos que el ejército guaraní creado al interior de las reducciones se transformó con el tiempo en la fuerza más importante al servicio de la Corona Española en toda la región del Río de la Plata y Paraguay. Este aspecto ha sido mencionado por muchos investigadores aunque poco profundizado hasta el presente. El trabajo intenta comprender el proceso de creación y consolidación de esta fuerza defensiva que le imprimió a la organización social del espacio reduccional, un carácter militar singular que se arraigo desde sus inicios en la vida cotidiana de las misiones. A partir de las fuentes documentales y de las acciones militares emprendidas, la autora analiza la función militar, política y social de las milicias para comprender la importancia excepcional que adquirieron en la defensa del territorio, en la organización social de las reducciones, en los privilegios adquiridos y en los conflictos suscitados con la sociedad local del Paraguay.

Palabras clave: milicias, reducciones, conflictos.

Abstract. It is known that the Guarani army that was created within the Jesuitical reductions gradually became the most important force at the service of the Spanish Crown in the whole region of the River Plate and in Paraguay. This aspect has been mentioned by many researchers, but has not been deeply analyzed until now. This article tries to understand the process of the creation and consolidation of this defensive force, which lent to the social organization of the reductions' space a unique military character from the very beginning of the daily life of the missions. On the basis of the documentary sources and the military actions, the author discusses the military, political and social functions of the army. In this way she tries to understand the exceptional importance it got in the defense of the territory, in the social organization, in the acquired privileges and in the conflicts with the local Paraguayan society.

Key words: Guarani army, jesuitical reductions, conflicts.

¹ Licenciada em Antropologia. Instituto de Ciências Antropológicas, Sección Etnohistoria, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Las reducciones jesuíticas del Paraguay permitieron con su ejército de indios guaraníes hacer frente al avance territorial de los portugueses, luchar

contra los indios infieles y poner fin a las aspiraciones de los españoles, de conseguir piezas de captura en sus entradas punitivas. A partir del permiso otorgado para

portar armas de fuego, los guaraníes se convirtieron en las milicias al servicio del Rey y debieron prestar numerosos servicios a la Corona.

Las milicias fueron estudiadas por Pablo Hernández (1913, p. 167-193) quien las consideró parte del vasallaje que los guaraníes pagaban al Rey además de un peso de tributo. Arno A. Kern (1982, p. 149-206) también investigó la creación del ejército guaraní en el marco de una frontera conflictiva, y consideró que los jesuitas fueron los responsables de organizar un ejército de indios al estilo español con sus diferentes compañías convirtiéndolos en los soldados del Rey de España. Todos estos trabajos consideran las milicias una creación de los jesuitas y dejan de lado las características específicas de la cultura guaraní que se cristalizaron en la estructura social de las reducciones.

En el presente trabajo nos proponemos tener en cuenta la organización social de los guaraníes, el poder de los caciques y los tratos realizados con los jesuitas para la defensa del territorio como contexto de interpretación, para abordar el proceso de creación y de consolidación de las reducciones en el siglo XVII, a través de la formación de una sociedad de carácter militar que se arraigó desde sus inicios en la vida cotidiana de las misiones y que fue sufriendo modificaciones en el accionar de sus milicias. A partir de las fuentes documentales y de las acciones emprendidas por las milicias jesuitas, nos proponemos analizar la función militar, política y social en la vida cotidiana de las misiones para comprender la importancia excepcional que adquirieron en la defensa del territorio, en la organización social de las doctrinas, y en la defensa de sus privilegios excepcionales.

En primer lugar, abordaremos la organización de la sociedad guaraní, luego el proceso de acomodación de las milicias guaraníes en el origen de las reducciones para luego analizar la función militar, política y social, que cumplieron.

Organización social de los guaraníes

Desde la época prehispánica la provincia del Paraguay se encontraba poblada por grupos aborígenes provenientes del sur de Amazonas pertenecientes a la gran familia de los Tupi-guaraní. Luego de la catástrofe ecológica que provocó la desertificación de esa región hace 2500 años aproximadamente, los guaraníes junto con los tupíes migraron hacia el sur y el este, por la extensa red fluvial que

comunicaba la cuenca del Amazonas con la del río Paraguay. Los primeros se desplazaron con facilidad por los afluentes de este último y alcanzaron los territorios circundantes al río Uruguay y Paraná. Los tupíes por su parte se dispersaron más al este hasta llegar a la costa atlántica, asentándose en territorios que más tarde pertenecerían a la corona portuguesa. Al igual que los tupíes, los guaraníes conformaban grupos seminómades, constituidos por valientes guerreros que vivían en disputa con las tribus circundantes. Practicaban la antropofagia ritual con los prisioneros de guerra y también se alimentaban algunas veces de carne humana para suplir la falta de proteínas²

Según Branislava Susnik (1982), a la llegada de los españoles las diferentes parcialidades se hallaban repartidas en territorios geográficos bien definidos denominados *guára*, delimitados por ríos que conformaban provincias designadas con sus nombres propios: Cario, Tobatín, Guarambaré, Itatín, Mbaracayú, gente del Guayrá, del Paraná, del Uruguay, los del Tape. Todos ellos compartían una misma lengua, el guaraní, que terminó por prevalecer sobre las denominaciones particulares. Vivían en aldeas llamadas *teko'á*, constituidas por varios linajes emparentados entre sí y una organización social más compleja que el *teyi'í* original o casa grande..

Todo el espacio territorial externo fuera de la Guara estaba atravesado por la violencia interétnica, la resistencia intertribal defensiva y la antropofagia que instauraba la sed de venganza y la reciprocidad negativa como forma de relación social con los enemigos. Por ello las parcialidades guaraníes se organizaban políticamente para la defensa de sus aldeas en cacicazgos y donde había líderes indígenas más importantes la complejidad de las alianzas podía llegar a esbozar jefaturas incipientes. Cada jefe de *teyi'í* o casa familiar se subordinaban al cacique de la aldea y este a su vez podía responder a un cacique más importante que tenía el poder de convocar a varios linajes para las incursiones armadas. Por lo tanto las alianzas políticas constituían un aspecto importante para el liderazgo indígena y una estrategia exitosa para defender, por medio de la guerra, el territorio y la vida de la aldea.

Al interior de la Guara reinaba una reciprocidad positiva, es decir las relaciones sociales se establecían en base a la ayuda mutua para la defensa territorial. En las épocas de abundancia las comunidades organizaban importantes fiestas para agasajar a sus parientes lejanos con objeto de consolidar los lazos sociales y renovar las alianzas políticas. Las mujeres, quienes representaban el bien más preciado de estas comunidades, permitían por medio de los matrimonios instaurar nuevas alianzas que establecían una serie de deberes y obligaciones entre los parientes.

² Jorge Couto, quien investigó esta temática afirma que aunque los antropólogos reconocieron sólo la antropofagia ritual entre los guaraníes y tupíes, existen suficientes evidencias entre los primeros cronistas españoles y portugueses de que también la practicaron para alimentarse en determinadas oportunidades (Couto, 1996).

A la llegada de los religiosos a principios del siglo XVII, los guaraníes vivían rodeados de otros grupos guerreros como ellos. Al oeste del río Paraguay en la región del Chaco, se encontraban los temidos Guaycurues, cazadores nómades, que periódicamente asaltaban las aldeas en búsqueda de alimentos y de mujeres. Al norte, dominando el curso superior del río Paraguay vivían los Payaguás, hábiles canoeros que se desplazaban con gran facilidad entre los innumerables riachos y tomaban por sorpresa las *teko'á* produciendo numerosas pérdidas. En la región oriental, a lo largo de la costa atlántica, en territorio portugués se encontraban los tupíes que regularmente incursionaban entre los guaraníes para guerrear y esclavizarlos con objeto de realizar intercambios ventajosos con los blancos. Además existían conflictos intergrupales suscitados por el robo de mujeres y por la invasión de los territorios de caza.

Inmersos en un estado conflictivo de guerras con las tribus vecinas, conformaban una sociedad de guerreros, donde la destreza y el coraje en los enfrentamientos constituían los valores más preciados. La antropofagia ritual practicada con los prisioneros de guerra les permitía al igual que los tupíes, impregnarse del valor de las víctimas sacrificadas para alcanzar mayor prestigio social. Según Bartolomeu Melià (2004, p. 91) dar muerte a un prisionero de guerra permitía recoger el alma de la víctima que había sido capturada con anterioridad y aumentaba el prestigio del matador. Los cuerpos se tatuaban con cada prisionero sacrificado para ostentar el honor que se le atribuía al matador. Los banquetes grupales en donde se servía la carne de los enemigos despertaban el rencor de los parientes de las víctimas, quienes por sed de venganza reivindicaban los conflictos bélicos perpetuando así la reciprocidad negativa y la sed de venganza.

El poder político recaía, según Branislava Susnik (1982, p. 52), en los *mburuvichá* quienes se distinguían de los demás por su prestigio como guerreros y debían organizar continuamente incursiones de guerra y ofrecer verdaderas fiestas ceremoniales para mantener un importante grupo de seguidores. Los convites o borracheras según Melià (2004, p. 127) junto con las fiestas y la antropofagia, constituían parte de un mismo fenómeno: el don y la venganza, una forma de reciprocidad equilibrada que impregnaba las relaciones sociales de los guaraníes.

Sus propios poblados constituían espacios sociales muy bien defendidos contra los asaltos de sus enemigos. De acuerdo con la descripción de Ulrich Schmidl (1993, p. 68)³, sus aldeas se encontraban rodeadas de dos empalizadas circulares conformadas por gruesos postes de madera de gran altura y entre ambas una fosa recubierta

por ramas y tierra contenía numerosas lanzas clavadas con sus puntas afiladas para reforzar la defensa del poblado. Según Susnik (1990, p. 7) poseían un verdadero ethos belicoso definido como: *una categorización sociomental de la violencia, una agresividad como conducta cultural pautada y una exaltación anímica de los guerreros como la garantía de la vivencia sociocumunal*. Esta afirmación es cuestionada por Carlos Paz (2004) en su trabajo sobre los indios del Chaco a quien le interesa comprender las estrategias políticas y económicas que los grupos indígenas implementan en situación de contacto con otros grupos, para dar cuenta de la lógica de sus prácticas.

Sin embargo podemos decir que la reciprocidad negativa existente fuera de la guara por las tribus enemigas que planeaban y ejecutaban asaltos en búsqueda de despojos y de venganza, perpetuaba a través de la defensa del territorio el poder de los caciques y la importancia de sus alianzas.

De acuerdo a lo expuesto podemos pensar que la sociedad guaraní se estructuraba de acuerdo a una organización social para la guerra en defensa de su propio territorio, cuyos líderes poseían un poder indiscutible al poder garantizar con una fuerza importante de seguidores, el éxito en la lucha defensiva. Al interior de sus territorios la reciprocidad positiva permitía establecer entre las personas una serie de deberes y de obligaciones mutuas, que aseguraban la reproducción de grupo y la convivencia pacífica intratribal. En tiempos de paz debió prevalecer los intereses de los caciques de clanes que pautaban la vida social comunitaria y los pequeños conflictos internos. Su poder residía en su generosidad con todos y su capacidad de organizar el trabajo comunitario y ofrecer convites. Probablemente la guerra, llevada a cabo en un extenso territorio o contra un enemigo común mas fuerte, permitió dejar de lado las diferencias existentes y favoreció las alianzas de los diferentes grupos en torno a un líder guerrero carismático, promoviendo la unión de todos. Esta dinámica social marcada por las guerras intertribales y las alianzas políticas ocasionales debió representar un poderoso mecanismo para consolidar el liderazgo político de los caciques, ejercer el don y la venganza y favorecer la reciprocidad positiva entre los grupos aliados.

Acomodación de la sociedad guerrera y proceso de creación de las milicias

Al igual que la alianza defensiva establecida entre los carios y españoles que permitió la creación de la ciudad de Asunción, los caciques guaraníes celebraron con los

³Ulrich Schmidl, quien llegó con el primer grupo de españoles al mando de Juan de Ayolas, describe por primera vez las aldeas de los guaraníes en su *Crónica del viaje a las regiones del Plata, Paraguay y Brasil* (Schmidl, 1993).

jesuitas un pacto militar defensivo al fundar sus primeras reducciones. En una investigación sobre los orígenes de la alianza jesuita/guaraní vimos que los caciques del Paraná y del Guayrá mantenían aún un fuerte poder de negociación y a cambio de convertirse en vasallos del Rey y dejar instalar las reducciones en su territorio, exigieron la garantía de mantener su libertad, su autonomía territorial y obtener la ayuda de las milicias que acompañaban a los religiosos con sus armas de fuego para defenderse de las tribus vecinas (Avellaneda, 1999). Sabemos que las primeras dos reducciones San Ignacio y Loreto en el Guayrá, se realizaron con la ayuda de los vecinos de Villa Rica que cedieron a los religiosos cuatro pueblos de encomienda situados al norte de la ciudad sobre el río Paranapanema. Los caciques deseosos de liberarse de la mita en los yerbales y de las entradas punitivas de españoles y de las tribus enemigas se aliaron con los jesuitas para mantener su libertad. También en el Paraná, fundaron la reducción de San Ignacio Guazu con caciques encomendados de palabra. De acuerdo a la información de 1677⁴, utilizada en un pleito por los jesuitas, sabemos que los caciques del Paraná se confederaron varias veces para atacar la reducción recién fundada y finalmente fueron vencidos con la ayuda de las milicias españolas. Por lo expuesto, podemos pensar que la alianza con los religiosos consistió, al igual que con los primeros españoles en un pacto defensivo para contar con la ayuda de las armas de fuego para defender el territorio atravesado al oeste, por los continuos asaltos de los grupos chaqueños, y al este, por los portugueses y tupíes y los grandes cacicazgos.

Si bien en un principio esta alianza consistió en una estrategia defensiva contra los caciques mas poderosos, a medida que el sistema de reducciones se expandió y se transformó en una alianza exitosa al mejorar las condiciones sociales de los grupos al interior de las reducciones, también se convirtió en una alianza ofensiva gracias a la ayuda de los guerreros guaraníes para realizar entradas en territorios vedados a los españoles. Sabemos que las milicias guaraníes se organizaron desde un principio bajo el mando de sus líderes naturales que se unieron a los jesuitas y al poder de las armas de fuego para vencer la resistencia de los caciques confederados. La actitud de los caciques menores derrotados que luego se unieron a los religiosos, permitió pasar de la alianza defensiva a la alianza ofensiva, vencer a los líderes guerreros más temidos y expandir por medio de nuevas las alianzas, el sistema de reducciones tanto en el Guayrá como en el Paraná y en el Uruguay.

Por su parte los jesuitas lograron negociar con el oidor Alfaro las condiciones impuestas a Lorenzana por

los caciques del Paraná para garantizar la autonomía de las reducciones. Pactaron liberar a los caciques encomendados por 10 años del servicio personal y de la mita, y por 20 años a los nuevos caciques que se aviniesen a reducirse con los religiosos. Gracias a las gestiones del padre Diego de Torres para que el oidor Alfaro incluyese estos privilegios en sus famosas ordenanzas, sabemos que los guaraníes desde un principio lograron mantenerse en las reducciones por muchos años al margen de la explotación colonial. Sin embargo, existen ciertas dudas y ciertos interrogantes con respecto a la organización defensiva de las mismas. ¿Tuvieron las reducciones en sus orígenes armas de fuego para luchar contra sus enemigos? ¿Fueron los neófitos instruidos en el manejo de ellas bien antes de obtener la autorización de la Corona en 1642? Un documento del Cabildo de Asunción de 1618 nos señala que los cabildantes se quejaban al gobernador que el superior de la Compañía de Jesús había retenido del embarque destinado a la ciudad de Asunción, cien bocas de fuego en el puerto de Santa Fe para enviar a las reducciones⁵ Esto nos señala que los religiosos se preocuparon desde un principio en conseguir armas de fuego para la defensa de sus reducciones y fueron los responsables de instruir a sus neófitos en el uso de las mismas. Probablemente los caciques debieron ser los primeros en entrenarse con ellas y utilizarlas con el acuerdo de los jesuitas en las incursiones armadas contra sus enemigos. Por lo visto la alianza militar jesuito-guaraní permitió crear nuevos espacios sociales mejor defendidos que los antiguos tekoa, al confederar en su interior un numero mayor de caciques y guerreros y al introducir las armas de fuego como nuevos elementos para la defensa territorial. Los caciques sin duda aceptaron la alianza estratégica con los jesuitas al comprender que por medio de esos nuevos líderes religiosos y de su organización social podían mejorar la defensa del territorio y sus condiciones de subsistencia conservando su liderazgo natural en la guerra

Un *carta annua* del padre Antonio Ruiz de Montoya dirigida al padre Nicolás Duran, provincial de la Compañía de Jesús de 1628, nos señala que los religiosos aceptaron y también promovieron las incursiones guerreras contra los indios enemigos para satisfacer la necesidad de los caciques de demostrar su valor en la guerra y realizar los despojos que eran sin duda la recompensa mas importante de estas incursiones armadas:

“El orden que V.R. nos envió de que en las reducciones hubiesen ruido de armas ha sido conforme a la necesidad y deseo de todos. Y asi se ha puesto en practica y seguidose muy buenos efectos porque la gente de esta reducción (San

⁴ Información de 1677, en Archivo General de la Nación, Archivo y Colección Andrés Lamas, leg. 6.

⁵ Manuscritos da Colecao de Angelis, doc.XXX.

Francisco Javier) y la de Encarnación han hecho muy buenas presas en los Tupíes cautivándolos y quitándoles las presas que llevaban y despojos de muchas cañas, machetes, rodelas y otras armas con que van cebando y deseando que haya más arrebatos por los despojos.⁶

Encontramos en una Carta Anua anterior la mención de un cacique enviado por los padres del Guayrá al Paraná que *venía vestido de español, y que traía su arcabuz*. Y también una referencia en el mismo documento de la vestimenta del cacique Pindoviu, quien se unió a Montoya en su segunda entrada a la tierra de Tayaoba: *vestía un escaulpil o peto fuerte de algodón acolchado y portaba una espada y rodela⁷*. Es probable que como parte de las condiciones pactadas desde un principio los religiosos aceptasen que los caciques en misiones especiales o en el campo de batalla hicieran alarde de su estatus diferencial al vestir como los colonizadores y al hacer uso de sus mismas armas. Por lo visto las armas de fuego fueron utilizadas desde bien temprano en las reducciones y resultaron una estrategia exitosa para la defensa del espacio reduccional, proporcionaron a los caciques signos de un estatus diferencial y aumentaron su prestigio de guerreros con la posesión los despojos realizados.

Sabemos por lo sucedido en la batalla de Mbororé en 1641, que los hermanos legos jesuitas, veteranos de la guerra de Flandes y de la conquista de América, se ocuparon del entrenamiento de las milicias y de la fabricación de armamento (Tomo y Blanco, 1989, p. 231) Tenían en sus misiones del Paraná más de 200 arcabuces, que fueron utilizados junto con una fuerza defensiva de 4 mil hombres armados para enfrentar a los bandeirantes que junto con los tupies sobrepasaban los 3 mil individuos. Fueron superiores en la batalla librada en el río gracias a la fabricación de sus cañones de tacuara y obtuvieron luego de cinco días de enfrentamientos una victoria contundente sobre los portugueses quienes alcanzados en su huida fueron despojados de más de 400 arcabuces y 300 canoas. Podemos pensar que los dos ejércitos se enfrentaron con las mismas armas e hicieron uso de las mismas tácticas de guerra alcanzando el mismo nivel de profesionalismo en la guerra. Y que ello fue el resultado de un entrenamiento bien temprano en las tácticas españolas de guerras y de una ejercitación permanente en las incursiones armadas en defensa del espacio reduccional.

La declaración de dos caciques de la reducción de Yapeyú nos revela que las milicias estaban comandadas por los caciques que oficiaban de capitanes y mandaban a su gente en la guerra. Estos se diferenciaban entre sí de

acuerdo al tipo de armamento utilizado por su escuadrón: “arcabuces, flechas, alfanges y rodelas, piedras, machetes según la distinción de su milicia”.⁸ Conforme Pablo Hernandez (1913, p. 183) “el cacique era el capitán general de todos sus indios en cualquier caso de guerra, de suerte que ningún otro podía entrometerse en la dirección de sus súbditos”. Además de los capitanes estaban los oficiales, el Maestro de Campo encargado de supervisar las armas de todos los escuadrones y su Sargento Mayor. Todos ellos se subordinaban a un cacique principal nombrado corregidor. Estos títulos eran confirmados por los gobernadores en sus visitas y en todas las celebraciones vestían ropas de gran lujo de acuerdo a su rango. Según Lozano cuando la guerra era más seria y abarcaba un territorio muy dilatado, dejaban ese sistema y acataban las órdenes del cacique más poderoso y lo obedecían como a un general. Las decisiones importantes que tomaban los jesuitas con respecto a la guerra las realizaban con todos los caciques presentes y los jefes principales. Estos últimos tomaban parte en las deliberaciones y eran los encargados de ejecutar lo resuelto en el parlamento (Lozano, 1873-1875, v. V, cap. XX, n° 1). Si bien las decisiones de los jesuitas debieron prevalecer en estos parlamentos al ser considerados la autoridad máxima en las reducciones, podemos ver como los caciques supieron imponer una institución tradicional y tomar parte de las decisiones importantes con respecto a la guerra antes de ejecutar lo convenido.

La formación de milicias dentro de las reducciones con sus rangos diferenciales, respondió a la necesidad de organizar la defensa respetando al mismo tiempo los diferentes estatus entre los caciques confederados. Aunque la mayoría debió portar armas de fuego haciendo gala de su poder superior, los más importantes debieron conducir escuadrones que luchaban con arcabuces y espadas y los de estatus menor con armas tradicionales. Por lo visto la formación de las milicias no sólo permitía reforzar la alianza defensiva y mantener vivo el poder de los cacicazgos sino también trasladar a la reducción las jerarquías políticas y el poder de decisión de los caciques confederados. Como vemos los jesuitas supieron respetar la organización social de la jefatura en las reducciones y cumplir con la alianza concertada al brindarles los recursos necesarios para mejorar su eficacia en la defensa territorial. Esta alianza militar para luchar contra los enemigos externos, reforzó la organización social guaraní y la reciprocidad positiva al interior del sistema de reducciones con la ayuda de los jesuitas y mantuvo vigente el poder de los caciques al perpetuar la organización social para la guerra en defensa del espacio reduccional.

⁶ Carta Anua del padre Antonio Ruiz de Montoya dirigida al padre Nicolás Duran provincial de la Compañía de Jesús de 1628 (Cortesao, 1951, doc XL, p. 271-272).

⁷ Carta Anua del Padre Nicolás Duran, años 1626 y 1627 (Cortesao, 1951, doc. XXXVIII, p. 236).

⁸ Declaración de dos caciques de Yapeyú, ordenada por el Gobernador del Río de la Plata Don Pedro de Baigorri sobre los sucesos ocurridos con los portugueses cerca de sus reducciones en 1653 (Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, Colección Pedro de Angelis, n° 392).

Las primeras quejas formales sobre la constitución de estos nuevos espacios sociales militarizados, las realizaron los pobladores de Villa Rica al nuevo gobernador del Paraguay llegado desde San Paulo en 1628. En sus peticiones los vecinos denunciaban la desertión de más de 500 indios de encomiendas refugiados en las reducciones de las tierras del cacique Tayaoba para huir del servicio personal⁹. Por su parte el gobernador D. Luis Céspedes Xería al visitar de paso en su viaje algunas reducciones, se extrañaba en una carta enviada a Madrid a fines de 1628 que los religiosos ejercitasen a los indios en el uso de armas de fuego y prohibió que se les vendiese escopetas, arcabuces, pólvora y municiones.¹⁰ Unos años más tarde cuando los jesuitas trasladaron las dos primeras reducciones al Paraná por los ataques de los Portugueses en 1632, los vecinos al no conseguir detener el éxodo de sus mitayos denunciaron en un informe que los religiosos se abrían paso por la fuerza de más de 100 arcabuces en manos de los guaraníes. Ante los pedidos del Consejo de Indias de averiguar lo sucedido y las denuncias que dañaban la imagen de la Compañía, los religiosos tuvieron que hacer una Información para acallar las calumnias en la cual consignaron que sólo algunos caciques llevaban unos viejos arcabuces.¹¹

Ante el peligro siempre latente de nuevas incursiones de los portugueses, y la negativa de los españoles a auxiliarlos, los religiosos junto con los guaraníes se dedicaron en las reducciones del Uruguay y del Paraná a la fabricación de armas y al entrenamiento militar. Una carta de un ex-jesuita al gobernador de Tucumán, revela que los religiosos tenían cuatro fraguas y personal especializado que trabajaban en la fabricación de arcabuces a partir de la década del 30. Compraban pólvora y armas de contrabando en el Puerto de Buenos Aires a los soldados que llegaban como escoltas en los navíos y piezas de artillería livianas de los barcos portugueses. Todo ese material bélico y el hierro que adquirían se las ingeniaban para llevarlo con su propia gente hasta las reducciones del Paraná.¹² Estas prácticas de público conocimiento tenían un justificativo inmediato, la seguridad de las reducciones expuestas a las entradas de los portugueses y muy alejadas del auxilio de las milicias españolas.

A fin de la década del 30 los religiosos ya no podían ocultar las acusaciones de la existencia de milicias bien

entrenadas en las reducciones por los informes del Gobernador de Asunción y del Río de la Plata enviados al Consejo de Indias. En 1639, ante la información levantada por los vecinos de Asunción que denunciaba la tenencia de armas en las reducciones,¹³ los jesuitas debieron realizar las primeros gestiones formales para obtener una autorización excepcional de la Corona. Ruiz de Montoya fue enviado ese mismo año a España como procurador de los jesuitas ante el Consejo para conseguir remedio contra los portugueses, con la importante misión de obtener algunos privilegios extraordinarios que asegurasen la continuidad de las misiones. En la década del 30 las misiones fundadas en el Tapé habían sido arrasadas por la bandera de Antonio Raposo y las de Uruguay a duras penas habían sobrevivido a sus embates. Los guaraníes de las reducciones en permanente pie de guerra no estaban dispuestos a aceptar ningún tipo de imposiciones externas. Ante la inminente obligación de los neófitos de tributar vencido el plazo de diez años, Montoya debía conseguir liberarlos de tales cargas para cumplir con lo pactado y mantener la autonomía de las reducciones. Tenía que lograr que todos los individuos reducidos fuesen puestos en Cabeza de su Majestad ya que muchos de los que se encontraban en el Paraná se habían refugiado en las reducciones para huir de la obligación de prestar servicio personal y sus encomenderos no cesaban con sus reclamos.

Pero lo más difícil de obtener era sin duda el permiso excepcional para los guaraníes de portar armas de fuego. Primero presentaron un informe y una justificación jurídica basada en el derecho natural en el que sostenía que éste no prohibía sino más bien mandaba el uso de armas en los naturales para defensa de sus propias vidas y aunque el derecho positivo a los religiosos se lo negaba, el derecho natural lo justificaba en caso de defensa propia. Luego en un segundo documento presentaron una defensa en forma jurídica justificando el uso de las armas de fuego de los indios de las reducciones del Paraguay y del Uruguay. En ella hacían mención de todos los daños causados por los portugueses en las diferentes provincias, seguía una defensa jurídica basada en el derecho natural y una alerta sobre el grave peligro que corrían todas las ciudades del Plata y del Perú¹⁴. Por lo visto los religiosos debieron recurrir a la elaboración de documentos jurídicos y presentar argumentos decisivos para conseguir que no se quitasen las armas de

⁹ Relación de los sucesos del viaje del Gobernador desde Madrid hasta llegar a Asunción fechado en Asunción el 23 de junio de 1629. Archivo general de Indias, estante 74, caja 4 legajo 15. Publicado en *Annaes do Museu Paulista*, Tomo II, São Paulo 1925.

¹⁰ *Annaes do Museu Paulista*, Tomo I. San Paulo 1925, segunda parte, p. 202-205 y 235.

¹¹ La información realizada por los padres de las reducciones del Guayrá transmigrados al Paraná en la que se niegan las acusaciones recibidas se puede ver en Jaime Cortesao (951, Tomo I, doc. LIX).

¹² Declaración de quien estuvo en la Compañía de Jesús desde 1627 hasta 1642: fray Gabriel de Valencia, franciscano, exjesuita a pedido del Gobernador de Tucumán para que le consigne cierta información secreta por escrito para dar conocimiento al Virrey Conde de Alba Liste (Cortesao, 1952, Tomo II, doc. XXV).

¹³ Los vecinos denunciaban que los guaraníes de las reducciones de San Ignacio en el Paraná que acudieron con ellos contra los portugueses manejaban 150 mosquetes y arcabuces y que en las reducciones se labraban bocas de fuego. Información de los vecinos de Asunción que acompañaron al gobernador del Paraguay Pedro Lugo y Navarro (Colección García Viñas, doc. 4921, Biblioteca Nacional de Buenos Aires, sección reservados).

¹⁴ La mención de la presentación de estos documentos y su contenido se encuentran en la relación de 1677 sobre los privilegios obtenidos por los jesuitas para las reducciones (Archivo General de la Nación, Archivo y Colección Andrés Lamas, leg. 6).

las reducciones y que el Consejo de Indias junto con el Rey tomaran decisiones oportunas para legislar a su favor.

A pesar de los informes sobre la victoria de la batalla de Mbororé, la Corona no estaba decidida a otorgar plenamente el permiso de las armas y lo dejaba a consideración del Virrey en una cédula real de 1642. Si bien Montoya consiguió que la Corona concediera 20 años de gracia a los neófitos extendiendo por otros 10 años tal privilegio y que prohibiera el servicio personal y la mita en Corpus Christi e Itapúa, no pudo alcanzar la supresión del tributo. El Consejo de Indias ordenaba realizar al gobernador de Buenos Aires y al Obispo una visita para determinar el monto que las reducciones deberían tributar. De regreso Montoya fue enviado a Lima y una vez que consiguió que las reducciones fueran munidas con armas para su defensa, debía negociar ante el Virrey la exención del tributo a cambio de la participación de las milicias en la defensa de la frontera. En el entretanto el Procurador General de los Jesuitas lograba en 1643 que se suspendiese el tributo y el Provincial ordenaba que las milicias fuesen puestas al servicio de los gobernadores que así lo dispusieran¹⁵. En 1649 Montoya presentó un memorial en Lima en el que pedía que se relevase a los guaraníes de las reducciones de la mita y de tributar por sus leales servicios ya que el Rey en una cédula había dejado este tema al arbitrio del Virrey. Cuando el Conde de Salvatierra mandó al fiscal Gerónimo de Mansilla juntar todos los papeles y dar su parecer, éste protestó de eximirlos de sus obligaciones. Con el Acuerdo General de la Real Hacienda y los oidores de la Real Audiencia reunidos, se determinó que los indios no mitasen y que sólo pagasen un peso de a ocho reales por año, como recompensa por desempeñarse en la tarea de defender la frontera y de construir y vigilar un presidio¹⁶.

Por lo expuesto podemos decir que las reducciones conformaron un espacio social bien defendido por las armas de fuego y fueron una alternativa para los indios encomendados que querían escapar de la mita y del servicio personal. Como vimos, las quejas del Gobernador del Paraguay y de los vecinos del Guayrá a principios de la década del 30, obligaron a los jesuitas a presentar informaciones y minimizar las acusaciones sobre la posesión y ejercitación de los guaraníes con armas de fuego. Las nuevas acusaciones a fines de esa década obligaron a los jesuitas a gestionar por medio del padre Ruiz de Montoya ante el Consejo de Indias, el permiso excepcional para portar armas y la prorroga de los privilegios alcanzados que permitían la continuidad de la alianza concertada. Recién con las gestiones de Montoya ante el virrey Castelfuerte

para reducir el tributo, las milicias guaraníes fueron elevadas al estatus de milicias al servicio del Rey y fueron a partir de entonces muy requeridas por las autoridades coloniales.

Función Militar

En las primeras dos décadas las reducciones representaron una avanzada de la frontera española en territorio ocupado por grandes cacicazgos y a medida que fueron expandiéndose y confederando en su interior un número cada vez más grande de caciques, representaron un obstáculo inicial para las aspiraciones de los bandeirantes al constituirse en espacios sociales defendidos por un número muy importante de guerreros.

Gracias a Alfredo Ellis (1934) podemos reconstruir las sucesivas entradas de los portugueses y el avance lusitano en territorios poblados por guaraníes y otras etnias que la Corona española buscaba colonizar a través de las reducciones. Una de las primeras bandeiras que se abrió paso por el Guayrá fue la de Nicolás Barreto cuyo objetivo era penetrar en el territorio próximo a Perú. Partió de San Paulo el 18 de septiembre 1602 y duró dos años. Junto a él iban indios amigos y trescientos mamelucos entre los cuales Manuel Prieto, quien asolaría en un futuro a las reducciones del Guayrá. Pasaron cerca de la Villa Rica al volver por el Piquiry, afluente del Paraná. Según Ellis entraron por el río de las 7 cascadas que se precipita desde lo alto de Sierra de Maracayú, otros investigadores sostiene que probablemente pasaron por el Aguapehy o Guabibi, y que atravesaron el Paraguay y llegaron hasta los contrafuertes andinos. Por su recorrido esta bandeira fue probablemente la primera que permitió a los portugueses entrar al territorio español despoblado por los ríos navegables y descubrir el inmenso caudal de indios que vivían en el Guayrá, dispersos en aldeas, fáciles de atacar con armas de fuego para esclavizarlos.

En 1606 la bandeira de Diego de Quadros entraba al Guayrá y hacía prisioneros a los indios carijós. En 1607 la bandeira del Capitán Manuel Preto traía indios capturados para su hacienda del camino de Villa Rica. En marzo de 1607, el mameluco Belchior Días Carneiro salió en busca de los indios Ibirayas, localizados al sur del curso del Tieté, los mismos encontrados por Ulrico Shimit. y luego de su muerte en 1608 asumió el mando de la expedición Antonio Raposo Tavares. Después de esta partida problemática la bandeira se separó y Martín Rodrigues Tenoiro de Aguiar fue por el Anhemby abajo dirigiéndose

¹⁵ Francisco Lopez de Zurbano señalaba en un documento a los padres de las doctrinas que frente al pedido del virrey de dar socorro a los gobernadores del Paraguay y del río de la Plata que así lo requiriesen, estaban obligados por la fuerza a obedecer salvo que existiera peligro de los portugueses por los cual los religiosos debían levantar una información y excusarse de no poder cumplir (Cortésao, 1970, tomo IV, doc. LIV).

¹⁶ Información de 1677t.

a los Ibirayas y fueron víctimas de la feroz tribu de los Tocatinés. Antes del año de 1611 Joaon Pereira iniciaba otra entrada entre otra tribu los pie Chatos (biobebas). Todas estas expediciones de captura asolaron la región del Guayrá durante la primera década del siglo XVII sin encontrar resistencia alguna de las milicias españolas. Los portugueses construían sus fuertes, atacaban a las tribus dispersas y luego de juntar un número importante de esclavos, emprendían el regreso a la vez que recogían nueva información muy valiosa sobre las características del territorio y de sus poblaciones para la realización de futuras entradas redituables. Por lo expuesto a la llegada de los religiosos los grupos indígenas de las inmediaciones de Villa Rica ya habían sufrido las consecuencias de los asaltos de las bandeiras, junto con el reclutamiento compulsivo de los encomenderos. Sabemos que la única defensa era el abandono de sus aldeas y la dispersión en el monte. Esto debilitaba el poder de los caciques que no podían hacer frente a las armas de fuego y debían recurrir a la estrategia de dispersión.

Las expediciones de capturas de los portugueses se sucedieron en la década posterior y mejoraron su organización para llevarse un número mayor de personas como esclavos. En 1611, Pedro Vez de Barros dirigió una bandeira en el Guayrá y llegó hasta el Parapanema saqueando el pueblo del Mburuvicha Taubiú cautivando cerca de 800 familias¹⁷. En 1612 otra bandeira internada en el Guayrá dirigida por Sebastian Preto, llegó por el norte y apreso del pueblo del cacique Parapanbu 900 indios, a su regreso fue alcanzada por las milicias españolas de los habitantes de Villa Rica que lograron rescatar cerca de 500 indios. Todas estas incursiones explican porque en un principio la mayoría de los caciques del Parapanema querían reducirse con los padres de la Compañía de Jesús que no daban abasto a todos los pedidos. Por las Cartas Annuas de 1612¹⁸, sabemos que llegaban a San Ignacio otros caciques de pueblos más distantes para pedir que los religiosos visitasen sus comunidades para hacer una reducción. Como muestra de buena voluntad dejaban a sus hijos para que fuesen catequizados mientras aguardaban la llegada de otros padres para que ayudasen en nuevas fundaciones. Esta actitud revela la voluntad de los caciques que aún no se habían podido reducir de establecer con los religiosos una alianza duradera. Sabemos que los dos únicos misioneros, José Cataldino y Simón Masseta, no daban abasto para fundar otras reducciones porque concentraban un número muy importante de caciques en sus primeras reducciones. Las Annuas señalan que algunas veces realizaban jornadas río arriba y regresaban

con pueblos enteros sujetos a la encomienda deseosos de agregarse a las nuevas poblaciones. Por lo visto estos grupos, a diferencia de los del Paraná, habían perdido su autonomía territorial a causa de las entradas de los portugueses en su territorio y veían en reducirse con otros caciques y con los religiosos, una alternativa para mejorar la defensa territorial. Sin duda la razón más importante por la cual se conformó un nuevo patrón de asentamiento en las reducciones, fue el organizar una fuerza guerrera suficiente para contrarrestar el poder bélico de los bandeirantes.

Instaladas las reducciones en el norte, estas constituyeron por su carácter de fortalezas bien defendidas, un obstáculo para los bandeirantes que decidieron realizar sus entradas más al sur. A mediados de 1615, Lázaro da Costa partió en expedición de captura hacia los indios Carijós, y regresó a San Pablo en abril de 1616. El territorio de los Carijós se extendía desde el sur de Brasil hasta la Laguna de los Patos en Río Grande. En 1618 salía otra bandeira hacia el norte y los jesuitas conseguían, como vimos, comprar en el puerto de Buenos Aires muchas armas de fuego para mejorar su defensa. Sin duda, la defensa territorial fue prioritaria en un principio y los religiosos debieron comprar armas de fuego para armar las milicias ya que no podían confiar en el socorro de los soldados asuncenos y de Villa Rica.

A partir de la década del 20 se hicieron muy frecuentes las expediciones al Guayrá por la laguna de los Patos. La primera se realizó al mando de José Preto y en 1623, otras dos bandeiras se encontraban en el Guayrá. Una dirigida por Henrique da Cunha Gago y Sebastian Preto entre los Carijós y otra gobernada por Manuel Preto que atacaba varias reducciones jesuíticas capturando cerca de 1000 indios. Más de un año se demoraron en esta empresa de captura y solamente emprendieron la vuelta en abril de 1624. A causa de estas entradas una crisis político-militar se desató en todo el territorio y Ruiz de Montoya logró concertar una alianza defensiva con los indios de la región en 1625 para fundar una reducción en el río Ivianguí y otra sobre el Ibitiruna. Las primeras noticias de estas fundaciones se encuentran en la Carta Anua del P. Nicolás Mastrillo Durán correspondiente al año 1627. En su entrada a los indios camperos, Montoya cuenta que las milicias de la reducción de la Encarnación rescataron del cautiverio, una población superior a las doscientas personas que había sido sorprendida por los bandeirantes y que a raíz de esos sucesos, una delegación de diez caciques solicitaron la fundación de una reducción en su territorio. La primera fue San Antornio y la segunda San Miguel¹⁹. Nuevamente aquí vemos que los caciques afectados por las entradas de los bandeirantes solicitaban confederarse con los religiosos para

¹⁷ Esta entrada fue estudiada por Basilio de Magaljaes y Gentil de Assis Moura, en Revista del Instituto Histórico Brasileño, Tomo especial, Vol. II.

¹⁸ Carta Anua del P. Diego de Torres (Documentos para la historia Argentina, 1927, Tomo XIX, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, Buenos Aires).

¹⁹ Carta Anua de 1627 del P. Nicolás Mastrillo Durán (Documentos para la Historia Argentina, 1929 Tomo XX, Iglesia, Fde Fy L. Buenos Aires, p. 336-339).

acceder a la protección de las milicias de las reducciones. Por lo visto la fundación de nuevas reducciones en el Guayrá coincidió con el incremento de la violencia por la entrada de numerosas banderas y con la necesidad de los caciques de aliarse entre sí y con los religiosos que disponían de armas de fuego, para asegurar la defensa del territorio. Podemos por lo tanto pensar que las reducciones en sus inicios constituyeron una respuesta acertada para hacer frente a la violencia cada vez mayor de las sucesivas entradas de los portugueses al conformarse en espacios sociales defendidos por un importante número de guerreros confederados.

A medida que el sistema de reducciones se fue expandiendo gracias a las alianzas concertadas y a la formación de milicias organizadas, los portugueses cambiaron su estrategia y decidieron atacar esos espacios donde se reunía una cantidad mayor de guaraníes con bandeiras cada vez más grandes. En 1628, Raposo Tavares y Manoel Preto se propusieron avanzar juntos sobre el Guayrá. Tardaron tres meses en recorrer 600 km. Debieron sortear obstáculos naturales y navegar otros 400 km. por el Tibajiva y el Paranapanema. Pronto destruyeron las reducciones de San Antonio, San Miguel, Jesús María, Encarnación, San Xavier, San José y las situadas en el Paranapanema. Los religiosos debieron tomar la determinación de trasladar las reducciones de Loreto y San Ignacio para salvar las primeras fundaciones. Con el tiempo las primeras expediciones de reconocimiento se habían convertido en empresas bien organizadas de captura de esclavos y representaban el principal motor de la economía regional paulista. El Guayrá representó un territorio constantemente asediado por las bandeiras paulistas por su proximidad y por los ríos navegables que facilitaban su penetración.

Si bien al principio las reducciones jesuitas representaron un obstáculo para los lusitanos, pronto se convirtieron en una trampa mortal para los grupos reducidos y estos buscaron nuevamente refugio en el monte. En 1631, las bandeiras remontaron el río Ivahy y destruyeron Villa Rica y por el norte del río Apa arrasaron con las reducciones de los Itatines recién fundadas. Estas eran San Pablo, Concepción de los Gualachos, San José, Angles, Santa María la Mayor, Natividad de Acaray, San Ignacio Loreto. En estas entradas tomaron prisioneros grupos de guaycurúes, payaguas y guaraníes. La superioridad numérica de las bocas de fuego lusitanas debió ser el factor crítico para las milicias de las reducciones que no pudieron enfrentarlas con éxito. Los jesuitas debieron deslocalizar el grueso de las primeras dos reducciones al Paraná, donde la mayor concentración de las mismas y el territorio circundado por los ríos constituyeron nuevamente una alternativa para la acción de las milicias en su defensa.

Los bandeirantes prosiguieron con los ataques a las reducciones alejadas de este nuevo núcleo defensivo.

En 1635 se extendieron hacia el Tapé y el Uruguay mediante la exploración de una nueva ruta navegable de penetración La bandeira comandada por Aracambi y 200 hombres blancos partió en dirección al puerto de San Vicente y de ahí por barco hasta la Laguna de los Patos y por tierra hasta el río Jacuy. Un año más tarde la bandeira de Raposo Tavares, con 120 paulistas y 1000 indios amigos tardó unos diez meses en llegar al Tapé y el 3 de diciembre asaltaron la reducción de Jesús María en la margen izquierda del río Jacuy. Cubiertos por corazas de algodón que los hacían inmunes a las flechas, los portugueses pelearon por más de seis horas junto a una fuerza de 1500 indios. También atacaron la reducción de San Cristóbal y regresaron a San Paulo a mediados de 1637. Entre 1637 y 1639 otra bandeira comandada por Francisco Bueno avanzó por el río Taquary afluente del Jacuy y atacó a los indios Caamos y Caaguas, de las reducciones de San Carlos, Apóstoles, Candelaria y Caaré. Se entablaron en una lucha con 1500 indios armados de las milicias guaraníes al mando del capitán Alfaro quien perdió su vida en el campo de batalla. Más tarde la misma bandeira combatió con Nicolás Nhienguirú y con 1500 indios traídos por el padre Pedro Romero y fueron derrotados al regresar a San Paulo en 1639. El último gran enfrentamiento sucedió en 1641 con la bandeira de Jerónimo Pedroso de Barros quien llegó hasta el paraje de Mbororé donde se entablaron en combate y fueron derrocados por 4 mil indios de las reducciones, que contaron con 300 arcabuces y artillería de bambú.

Por lo expuesto podemos ver que mediante la utilización de una nueva vía navegación, los portugueses efectuaron entradas permanentes en el Tape y en el Uruguay hasta la derrota de Mbororé. Las milicias guaraníes de las reducciones más distantes fueron nuevamente un blanco fácil para los bandeirantes, superiores en fuerzas y equipamiento. La respuesta de las milicias fue mejorar su armamento, sus tácticas de guerra y concentrar sus fuerzas para dar batalla en un territorio mejor defendido. Recién cuando contaron con una fuerza importante de armas de fuego y de guerreros confederados, pudieron hacer frente a la superioridad bélica de los portugueses. De ese modo los jesuitas renunciaban a expandir su sistema de reducciones en territorios tan alejados como el Guayrá, los Itatines y el Tape para finalmente consolidar una buena defensa en las reducciones sobre el río Uruguay y Paraná.

En 1649 las milicias guaraníes adquirieron un nuevo estatus, gracias a las negociaciones alcanzadas por Ruiz de Montoya con el Virrey Castelfuerte. A partir de entonces se convirtieron en un ejército al servicio de la Corona y los guaraníes debían asegurar la defensa de un vasto territorio que abarcaba la gobernación del Paraguay y del Río de la Plata. Repartidas entre las diferentes

reducciones se convirtieron en la fuerza militar mas importante al servicio de la Corona en defensa de las ciudades de Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes y Asunción. Fueron requeridos por la gobernación de Buenos Aires para realizar entradas entre los indios infieles, reprimir los ataques efectuado contra las haciendas de Corrientes y Santa Fe y Concepción. Lucharon contra los portugueses cuando atacaron algunas reducciones, desalojaron a los portugueses de Colonia del Sacramento en dos oportunidades y recorrieron la costa por los caminos que llevan a San Paulo para espiarlos y conocer sus movimientos. Asimismo trabajarán en las obras de fortificación de la ciudad de Buenos Aires y del fuerte de Montevideo, cediendo sus sueldos a la Real Hacienda. Ver Anexo I.

En el Paraguay las milicias jesuitas intervinieron numerosas veces para apaciguar el levantamiento de los guaycurues y payaguás en defensa de la ciudad de Asunción. Prácticamente todos los gobernadores a partir de 1644, requirieron de las milicias para a defender la ciudad de los indios infieles. Algunas veces fueron utilizadas para imponer la voluntad del virrey contra la de los asuncenos y entraron a la ciudad por la fuerza de las armas, para tomar posesión de la ciudad y reponer a los jesuitas expulsos. Fueron requeridos para reprimir el alzamiento de los indios de Aracay, guaraníes confederados con los payaguás. Prestaron también socorro contra los bandeirantes que se internaron a cautivar indios en los Itatines y en las cercanías de Villa Rica. Ayudaron en la construcción del fuerte de Arecutacúa y participaron de una expedición de reconocimiento en el río Pilcomayo. Ver anexo II.

De acuerdo al registro del padre Carbonell (Carbonell de Masy, 1992, Apendice III, p. 331-355) quien recopiló los servicios efectuados por los guaraníes en la gobernación de Buenos Aires y de Paraguay, las milicias prestaron 72 servicios sin cómputos de indios y 58 con cifras mencionadas. En total representaban 130 servicios a la Corona. De ello se desprende que las milicias se mantuvieron bien activas a lo largo de la historia de las reducciones, en primer lugar luchando contra los indios enemigos y los bandeirantes y luego extendiendo su radio de acción a todos aquellos lugares donde su presencia era requerida. Por lo visto la guerra o las incursiones en defensa del territorio nunca dejaron de ser parte de la organización social de las reducciones y ello favoreció sin duda la representación a cerca de la importancia estratégica de las mismas y de su lealtad a las autoridades supremas. Las milicias se convirtieron de ese modo en las guardianas de la frontera española y las reducciones permitieron legitimar a la Corona española, la ocupación de un vasto espacio territorial.

Función política

A mediados del siglos XVII, con el estatus alcanzado por las milicias guaraníes y la consolidación de la alianza efectuada, el sistema de reducciones se convierte en un frente de colonización española que representa un freno a las aspiraciones de los portugueses y de los habitantes de asunción sobre los territorios ocupados. Las milicias adquieren un rol protagónico como ejercito militar para defender el puerto de Buenos Aires, desalojar a los portugueses de Colonia del Sacramento y aplacar incursiones de los indios infieles a las ciudades de abajo. No solo acuden con sus armas sino que también contribuyen con el aprovisionamiento de alimentos, de caballada y de barcos para el traslado de las tropas y también son muy importantes para mantener la libre navegación entre Asunción y las ciudades de abajo. Todos los gobernadores del Río de la Plata y del Paraguay solicitan a partir de mediados del XVII, regularmente los servicios de las milicias porque constituyen una fuerza militar permanente entrenada para la guerra y para el trabajo comunitario. En un contexto regional de escasez de mano de obra y falta de recursos, realizan diversas obras muy importantes para la defensa de las ciudades sin costo alguno. Por todo ello se convierten en una fuerza aliada de las autoridades coloniales para llevar a cabo sus estrategias de defensa geopolítica tanto en la defensa de una frontera interna que abarca el espacio rural de las ciudades como los extensos territorio despoblados.

A principios del siglo XVIII, nuevamente representan un freno para el avance de los Portugueses en las tierras circundantes a Colonia del Sacramento, y logran con ello resguardar los recursos económicos que representa el ganado cimarrón para la producción de corambre. Combaten a los charrúas que son aliados comerciales de los portugueses a los cuales los proveen de cueros. Atacan sus campamentos y de ese modo ponen freno a la sobre explotación de la vaquería del mar.²⁰ Aunque no es el propósito de este trabajo avanzar sobre el siglo XVIII, sabemos que la demanda cada vez mayor de las milicias y el abuso de las autoridades coloniales tendrán en el futuro un efecto negativo sobre las reducciones y la alianza concertada. Alianza que por otra parte se va transformando a lo largo del XVII en una estrategia política y económica para alcanzar el bienestar y la autonomía territorial de las reducciones.

Por lo expuesto las milicias guaraníes intervinieron en todos los conflictos internos de las provincias y también contra los enemigos externos de la Corona. Conformaron

²⁰ Sobre este tema ver Maeder (1992). También la rivalidad Luso-Española por el control de la Banda oriental fue estudiado por Magnus Morner (1961).

fortalezas y avanzadas de ocupación del territorio al servicio de la Corona con lo cual mantuvieron el control sobre un importante espacio territorial sin protección de las milicias de las ciudades. De ese modo vinieron a suplir la falta de una fuerza militar suficiente para defender un territorio cuyos límites geopolíticos eran inciertos y factibles de ser ocupados por naciones extranjeras y representaron una fuerza de trabajo importante para realizar importantes obras de infraestructura..

Los jesuitas, por su parte, hicieron valer en las negociaciones con la Corona, los innumerables servicios prestados por las milicias que corrían por cuenta de las reducciones. Sabemos que para consolidar la alianza efectuada lograron, por medio de sus procuradores, gestionar privilegios excepcionales para los guaraníes como el uso de armas de fuego, la puesta en cabeza de su majestad para librarlos de la mita y de la encomienda y la rebaja del tributo a cambio de la defensa territorial. También se preocuparon por gestionar y obtener el permiso de entrada de numerosos religiosos jesuitas para residir en las ciudades y en las misiones. Lograron informes favorables de las autoridades eclesiásticas y del gobierno secular para contrarrestar las denuncias de los vecinos de Paraguay. De ese modo capitalizaron los éxitos alcanzados por las milicias, consolidaron un importante poder político en la región y alejaron la posibilidad de poner. También al perpetuar la lucha contra los diferentes enemigos externos conservaron privilegios excepcionales para las milicias..

Por su parte los guaraníes lograron con su participación activa en las milicias, acceder a las armas de fuego para su defensa y a los privilegios excepcionales gestionados por los jesuitas. Con ello se mantuvieron al margen de la explotación colonial y pasaron a tener los mismos derechos y privilegios que los españoles al convertirse en súbditos del Rey. También los caciques al desempeñar un rol protagónico en las milicias lograron mantener un fuerte poder al interior de las reducciones que se legitimaba al interior del grupo en las diferentes incursiones armadas en las que tomaban parte. Sabemos que los guerreros guaraníes eran dirigidos por sus caciques en las incursiones armadas aunque muchas veces se descontrolaban en los despojos efectuados contra sus enemigos. Por esa razón, los jesuitas aunque los acompañaban preferían que fuesen conducidos por capitanes españoles para mantenerlos disciplinados. Los diferentes rangos distintivos en las milicias y en el Cabildo de los caciques eran legitimados por los gobernadores que los confirmaban en los diferentes cargos de mando (Cardiel, 1984, p. 86-89). Este reconocimiento de parte de las máximas autoridades coloniales y la posibilidad de confederarse con las

parcialidades integrantes de otras reducciones para la guerra, sin duda, debió reforzar la estructura tradicional del cacicazgo y el poder de los caciques al interior de las reducciones.

Función Social

Fuera de las actividades bélicas en la que los caciques legitimaban su poder guerrero y el cacicazgo como forma de organización social al interior de las reducciones, todos los hombres en edad de integrar las milicias pertenecían a la cofradía del Arcángel San Miguel en todas las reducciones.²¹ Los jesuitas habían introducido su imagen desde el principio al encomendarse en la guerra a las milicias celestiales y principalmente al identificarse con el poder del arcángel San Miguel, príncipe de las milicias para derrotar al mal (Montoya, 1989). Por medio de la veneración y culto de su imagen, lograron legitimar su poder divino o sobrenatural para combatir en la guerra. Sin duda, la condición de guerrero principal debió facilitar, a los religiosos, introducir su figura para instalar en las reducciones una nueva concepción del orden sobrenatural. Los guaraníes debieron relacionar su accionar con el poder de algunos caciques-shamanes que podían como se creía actuar sobre la realidad para conducirlos en caso de guerra a la victoria o de necesidad a la tierra sin mal (Clastres, 1993, p. 43). Sabemos que estos líderes eran los llamados Karaí quienes se comunicaban con sus espíritus que podían dar fuerza para vencer y derrotar a los enemigos cuando iban a la guerra. Probablemente los guaraníes supieron apreciar los dones militares de Ruiz Montoya y vieron en su inspiración divina y en los ángeles a quien se encomendaba, la prueba de su poder superior. Sabemos que fue el responsable de la gran expansión de las reducciones en el Guayrá y el artífice de la alianza concertada con todos los caciques. Podemos pensar que fue reconocido como un gran Karaí tanto por su valor en la organización de las entradas como por el poder de su discurso para convocar a los guaraníes y convencerlos de conformar reducciones. Años más tarde fue nombrado superior de todas las reducciones y este rango diferencial dentro de la Compañía de Jesús debió reforzar aún más la aceptación de su poder. La valoración del arcángel San Miguel y su poder para derrotar a las fuerzas enemigas fue probablemente fácilmente incorporado al imaginario guaraní de las reducciones al aceptar los caciques su protección e identificarlo con el poder sobrenatural del nuevo Karaí. Por esa vía la antropofagia dejaba de ser el único medio para aumentar el prestigio del guerrero y garantizar mayor valor

²¹ Sobre este tema ver Mercedes Avellaneda (2003).

en la guerra. Era posible encomendarse al espíritu principal de las milicias celestiales de los cristianos e impregnarse de su poder sobrenatural para realizarse como un valiente guerrero. La aceptación de esta nueva valoración del coraje guerrero justiciero puesto en relieve en la figura del arcángel San Miguel, debió sin duda ayudar a consolidar el orden social tradicional en el interior de las reducciones, al brindarles a los caciques reducidos una excelente oportunidad de ostentar su prestigio de valientes guerreros, reafirmar su liderazgo junto con los religiosos y darle un nuevo sentido a sus prácticas guerreras.

En todas las reducciones se organizaron cofradías de San Miguel y en las festividades las milicias guaraníes eran objeto de representaciones artísticas, se las comparaba con las milicias celestiales y se revalorizaba los atributos de los guerreros guaraníes. El P. Antonio Sepp (1943, p. 30-23) quien pasó varios años en las misiones del Paraguay, dejó en su crónica una breve descripción de las danzas que se ejecutaban en las diferentes festividades, y el P. Cardiel una completa de la danza de la fiesta de San Miguel, donde el arcángel derrotaba a Lúçifer su principal enemigo.

La danza empieza con la presentación de dos ejércitos, uno de ángeles vestidos en ropa de guerra "*con peto y espaldas de carmesi, con morron aforrado de nobleza y hermoceado con plumaje, con banda o bandolera de tafetan...*" empuñando una espada y un escudo. Otro de diablos con horrosas máscaras y puntas en la cabeza con Lucifer con su alferez con bandera negra, empuñando todas lanzas. Hacen un coloquio por un lado San Miguel y por otro Lucifer y al son de clarines se enfrentan entre si los dos ejércitos. Varias veces se desordenan en la lucha y se vuelven a ordenar para un nuevo asalto, poniéndose en escuadrón, en fila en pira, realizando varias formaciones. A un costado se despliega un lienzo que simboliza el infierno y el ultimo ángel arremete contra al último diablo, lo derriba y con su espada lo mete por debajo del lienzo y vuelve a su grupo con el escudo y el arma de su enemigo. Uno a uno los ángeles van venciendo a los demonios. Lucifer y San Miguel cada uno con su alferez se enfrentan al final y con gran dificultad el arcángel termina venciendo al demonio, luego de lo cual salen todos nuevamente al centro de la escena para emprender cantos, los unos de victoria, los otros lúgubres como símbolo de la derrota.²²

Por lo expuesto las milicias celestiales estaban representadas por su superioridad en el brillo de sus vestimenta y en las armas. Si tenemos en cuenta que los guaraníes valoraban sobre todo el coraje y el arrojo en la guerra, la parte de las luchas donde las milicias hacían gala de toda su destreza, era sin duda la más interesante para todos los presentes. Vimos que estaban bien entrenados en

las diferentes formaciones de guerra para luchar en el campo de batalla y probablemente parte de las figuras que lograban en ese espectáculo eran ejercitadas por las mismas milicias en sus propios entrenamientos. La lucha final en la cual se trababan San Miguel y Lucifer simbolizaba el poder superior de las milicias conducidas por el arcángel para vencer a los enemigos del cristianismo. Es de esperar que los guaraníes vieran en esa representación, a los propios caciques principales que poseían poderes sobrenaturales para vencer a sus enemigos y una justificación majica-religiosa de su victoria. Para todos los presentes esta escena final debió representar sin duda, la superioridad de las milicias guaraníes para enfrentarse a los portugueses y tupí y el triunfo de la alianza militar jesuita-guaraní sobre la alianza lusitano-tupí. Si bien el triunfo de los guerreros guaraníes se celebraba antes en el marco de los banquetes rituales, en las reducciones las danzas probablemente reemplazaron esas celebraciones y permitieron crear nuevas representaciones sobre las hazañas cometidas.

De lo expuesto hasta aquí, podemos pensar que los religiosos legitimaron su liderazgo religioso y político al interior de las reducciones no solo por su capacidad de organizar y llevar a cabo un nuevo tipo de asentamiento en el marco de una alianza política entre todos los caciques, pero también por imponer gracias a la ayuda del arcángel San Miguel una representación del poder divino del cual estaban investidos. Gracias a la cofradía de San Miguel presente en todas las reducciones, alcanzaron una aceptación general de esta devoción, por su condición de capitán de las milicias celestiales y jefe guía para alcanzar el paraíso. De ese modo lograron imponer una representación propia del orden divino y legitimar la fuente de su poder sobrenatural.

También sabemos que las cofradías, al otorgar a sus miembros ciertos privilegios en el acceso a los sacramentos religiosos y en las celebraciones religiosas, permitieron legitimar una nueva jerarquía del orden social. La prohibición de la antropofagia ritual dejó lugar a nuevas prácticas en la valoración mística guerrera gracias a la introducción de las figuras de los ángeles percibidos como espíritus auxiliares. Los caciques que demostraban su coraje en la guerra continuaban teniendo un prestigio social muy grande entre sus pares, al igual que contados shamanes que lograban tener algunos seguidores.²³ Por todo ello podemos pensar que gracias a la representación construida entorno al arcángel San Miguel, los religiosos lograron alcanzar por medio de sus cofrades un apoyo importante para mantener el orden social y luchar contra las creencias de los shamanes y de los más ancianos que constituían un serio obstáculo.

²² La transcripción textual y pormenorizada la encontramos en la obra de P. Furlong (1969, p. 161-162).

²³ En las cartas anuales podemos encontrar referencias a caciques que tenían varias mujeres y que se rehusaban a seguir las ordenes de los religiosos en casi todas las épocas.

Palabras finales

Por lo expuesto podemos afirmar que las milicias guaraníes permitieron consolidar el cacicazgo al interior de las reducciones al reproducir la reciprocidad positiva entre los caciques aliados. Esta forma de organizarse para la guerra junto con la explotación en común de los recursos naturales disponibles, representó la base de la organización social de las reducciones y era propia de las sociedades guaraníes. Los jesuitas supieron respetar en sus reducciones la organización tradicional de este grupo y gracias a la alianza concertada para defenderse de los bandeirantes, lograron confederar en su interior un número muy importante de caciques. Mejoraron su poder defensivo al proporcionarles armas de fuego y al capacitarlos en las tácticas de guerra españolas para enfrentarse a los portugueses. Por ser los gestores de esta nueva alianza política, fueron considerados la autoridad máxima al interior de las reducciones y en el marco de la reciprocidad positiva, tuvieron que gestionar los recursos necesarios para mejorar la calidad de vida al interior de las reducciones y conseguir privilegios excepcionales para mantenerlas fuera de la explotación colonial.

Una estrategia exitosa fue el convertir las milicias de las reducciones en milicias al servicio del Rey. Conformaron fortalezas armadas y una avanzada de ocupación para la defensa territorial. Aunque debieron abandonar el Guayrá, los Itatines y el Tape y concentrarse en el Paraná y Uruguay, los éxitos alcanzados en la lucha contra los diferentes enemigos les permitieron mantener los privilegios especiales para portar armas de fuego, sustraerlos a la encomienda, a la mita, y reducir el tributo adeudado. Gracias a ello, los jesuitas lograron un gran poder de negociación en el Consejo de Indias a su favor y también el apoyo de las autoridades coloniales para contrarrestar el malestar de los asuncenos por la expansión del sistema de reducciones. Por otra parte, la construcción de representaciones en torno a la figura del Arcángel San Miguel les permitió, como vimos, a los primeros misioneros poner en valor el poder sobrenatural de los religiosos, contrarrestar el poder de los shamanes e impregnar de un nuevo sentido la valorización del honor de guerrero, suprimiendo de la antropofagia ritual.

Por su parte las milicias guaraníes permitieron a los caciques continuar destacándose como jefes guerrero, mantener su autoridad sobre todos los miembros de su grupo y consolidar el cacicazgo como estructura de poder político. La participación activa en las diferentes luchas contra los indios infieles, los portugueses y los servicios realizados a la Corona, reforzaron su liderazgo al obtener un reconocimiento de las autoridades coloniales por los servicios

prestados. La superioridad bélica que lograron y los privilegios que les otorgaron les permitió resguardar su libertad durante todo el siglo XVII. Ello debió reforzar su sentimiento de superioridad con respecto a la población española y al resto de los indios reducidos. También las incursiones armadas representaron nuevas oportunidades para satisfacer sus aspiraciones de rescates y hacerse de botines de guerra. Por último, también supieron aprovechar los nuevos espacios simbólicos que representaban las cofradías de San Miguel, para investirse de un nuevo poder sobrenatural para actuar.

Referências

- ANNAES do Museu Paulista. 1925. Tomo I. São Paulo.
- AVELLANEDA, M. 1999. Orígenes de la alianza jesuita-guaraní y su consolidación en el siglo XVII. *Memoria Americana* 8, Cuadernos de etnohistoria, Buenos Aires, F.de F. y L. UBA, p.173-200.
- AVELLANEDA, M. 2003. El Arcángel San Miguel y sus representaciones en las reducciones jesuíticas del Paraguay. *Suplemento Antropológico*, XXXVIII(2):131.175.
- CARBONELL de MASSY, R. 1992. *Estrategías de desarrollo rural en los pueblos Guaraníes*. Barcelona, Antonio Bosch.
- CARDIEL, J. [1780]1984. *Compendio de la Historia del Paraguay*. Buenos Aires, FECIC.
- CLASTRE, H. 1993. *La Tierra sin mal. El profetismo tupí-guaraní*. Buenos Aires, Ediciones del Sol.
- CORTESAO, J. 1951. *Manuscritos da Colecao de Angelis, Tomo I*. Rio de Janeiro, Biblioteca Nacional.
- CORTESAO, J. 1952. *Manuscritos da Colecao de Angelis, Tomo II*. Rio de Janeiro, Biblioteca Nacional.
- CORTESAO, J. 1970. *Manuscritos da Colecao de Angelis, Tomo IV*. Rio de Janeiro, Biblioteca Nacional.
- COUTO, J. 1996. *Portugal y la Construcción de Brasi*. Madrid, Edit. Mapfre.
- DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA ARGENTINA. 1927. Tomo XIX. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y letras, Instituto de Investigaciones Históricas.
- ELLIS, A.J. 1934. *O bandeirismo paulista*. São Paulo, Nacional.
- FURLONG, A. 1969. *Historia social y cultural del Río de la Plata*. Vol II, Buenos Aires, Edit. Argentina.
- HERNÁNDEZ, P. 1913. *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús*. Barcelona, Gustavo Gili.
- KERN, A.A. 1982. *Missoes: una Utopía política*. Porto Alegre, Mercado Aberto.
- LOZANO, P. 1873-1875. *Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Vol. V, Buenos Aires, Imprenta Popular.
- MAEDER, E.J.A. 1992. El conflicto entre Charrúas y guaraníes de 1700: una disputa por el espacio oriental de las misiones. *ICADE*, 26:129-144.
- MAGALAES, B. de y ASSIS MOURA, G. de. *Revista del Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*. Tomo especial, Vol. II.
- MELIÀ, B. 2004. *El don y la venganza y otras formas de economía guaraní*. Asunción, CEPAG.
- MONTOYA, A.R. 1988. *La Conquista Espiritual, hecha por los religiosos*

- de la Compañía de Jesús en las Provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape. Rosario, Equipo Difusor de Estudios Iberoamericana.
- MORDER, M. 1961. Os jesuitas espanhóis, as suas Missoes Guarani e a Rivalidades Luso-Española pela Banda Oriental, 1715-1737. *Revista do Instituto de Estudos Históricos Doutor Antonio de Vasconcelos*, 1961:1-39.
- PAZ, C.D. 2004. *Las Sociedades indias del Chaco argentino (1767-1884), Aproximación al análisis de su organización económica y sociopolítica*. Buenos Aires, AR. Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- TOMO, L. y BLANCO, R.R. 1989. *Montoya y su lucha por la libertad de los indios en la batalla de Mbororé*. San Paulo, Eveloart.
- SCHMIDL, U. 1993. *Crónica del viaje a las regiones del Plata, Paraguay y Brasil*. Buenos Aires, Ediciones de la Veleda.
- SEPP, A. 1951. *Viagem as Missoes Jesuíticas e trabalhos Apostólicos*, São Paulo, Martins Fontes.
- SUSNIK, B. 1982. *El rol de los indígenas en la formación de la vivencia del Paraguay*. Asunción, IPEN.
- SUSNIK, B. 1990. *Guerra, Transito, Subsistencia*, Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero.

Anexo I

INTERVENCIÓN DE LAS MILICIAS EN LA GOBERNACIÓN DE BUENOS AIRES		
Año	Efectivos	Motivo
1640	900	A pedido Del Gob. Mendo de la Cueva entrada a los indios Calchaquis frontones en defesa de la ciudad de Santa Fe
1641	230	A pedido del mismo Gob envió de las milicias para refrenar los Caracaras que hacen estragos en la ciudad de Corrientes
1655	350	A pedido del Gob. D. Pedro Baigorri envió de milicias a la ciudad de Corrientes a pacificar a los indios frentones
1655	350	A pedido del Gob. D. Pedro Baigorri envió de milicias a pacificar el Valle Calchaquí en la jurisdicción de la ciudad de Santa Fe
1657	150	A pedido del Gob. D. Pedro Baigorri envió de milicias para la defensa del Puerto de Buenos Aires
1658	300	Nuevamente bajan las milicias en defensa del Puerto de Buenos Aires
1664	150	A pedido del Gob y Presidente de la Real Audiencia D. José Martínez de Salazar envió de guaraníes para la fortificación de la ciudad de Buenos Aires
1669	15	Envío de guaraníes a Buenos Aires para la fabricación de embarcaciones
1671	500	A pedido del Gob. D. José Martínez de Salazar para la defensa y fortificación de la ciudad de Buenos Aires
1680	3000	Por orden del Gob. D. José Garros las milicias participaron el sitio y toma de Colonia del Sacramento
1688	150	Por orden del Gob. José de Herreras reconocimiento de la costa del Río de la Plata por las milicias a partir de entonces efectuado todos los años
1697	2000	Por orden del Gob. D. Agustín de Robles para la defensa de Buenos Aires
1701	2000	Por orden de D. Manuel de Prado Maldonado en defensa del puerto frente a la amenaza de una flota de dinamarqueses
1702	2000	Por orden del mismo Gob. Para luchar contra los indios confederados ayudados por los portugueses de Colonia del Sacramento
1703	4000	Por orden de D. Alonso de Valdez las milicias son enviadas a desalojar por segunda vez a los portugueses de Colonia del Sacramento
1703	300	Fortificación de Buenos Aires
1704	400	Fortificación de Buenos Aires
1704	4000	Por orden del Gob. D. Alonso de Valdés bajan para desalojar por segunda vez a los portugueses
1705-1709	150	Alternancia continuada de milicias para la fortificación de Buenos Aires
1721	163	Socorro de las milicias a la ciudad de Corrientes contra los payaguas
1722	500	A pedido del Gob. D. Bruno Zavala para desalojar a los portugueses de una estancia
1724	2000	Las milicias integran el ejército de D. Baltasar García Ros
1725	160	Trabajan en la obra d fortaleza de Buenos Aires
1725	100	Las milicias acuden a la ciudad de Santa Fe cercada por los Avipones
1725	6000	Por orden del Gob. D. Bruno Zabala pasan a pacificar el Paraguay

Anexo II

INTERVENCION DE LAS MILICIAS EN EL PARAGUAY		
Año	Efectivos	Motivos
1644	600	A pedido del Gob. D. Hinestrosa entrada de las milicias en la ciudad de Asunción en resguardo de su persona
1645	600	A pedido del Gob. Para asegurar su persona y la quietud de la ciudad de Asunción
1646	800	Entrada del Gob. Hinestrosa a los guaycurues
1649	4000	A pedido del Gob. Sebastián de León y Zarate para la expulsión del Obispo Gob. y restitución de los Jesuitas
1650	900	Entrada del Gob. Sebastián de León y Zarate a los payaguás
1652		A pedido del Oidor D. Andrés Garabito de León entrada a los guaycurues y reconstrucción de la iglesia de Santa Lucía
1656	200	A pedido del Gob. D. Cristóbal de Garay entrada a los guaycurues y mbayas
1660	220	A pedido del Gob. D. Alonso Sarmiento pacificación de los guaycurues y payaguas confederados en Arecayá
1661		Defensa de las reducciones contra los guaycurues
1662	200	A pedido del Gob. D. Alonso Sarmiento entrada a los guaycurues
1662-1666	20	A pedido del Gob. trabajo en la fortificación de Tobaty
1664-1671		Cinco diferentes servicios prestados a la ciudad de Asunción a pedido del Gob. Juan Diez de Andino, incluyen entradas a los guaycurues
1672-1680	200	Entrada del Gob. D. Rege Corbalan contra los guaycurues
	900	Entrada a los guaycurues por mas de cuatro meses y reparo de las fortificaciones del Castillo de San Idelfonso y Tobaty
	400	Defensa de la ciudad de Villa Rica contra los portugueses
1679-1680	300-150	Por orden del Gob. Francisco Monforte fueron dos socorro contra los guaycurues
1687		Ayuda en 600 caballos y bastimentos para las milicias del Paraguay
1688		Milicias bajo la orden del Mre de Campo Juan de Vargas Machuca son enviadas a la ciudad de Xerez a pelear contra los mamelucos
1700	220	Por orden del Gob. D. Juan Rodríguez Cota entrada contra los Guaycurues
1720	300	Entrada a los payaguas por el Gob. D. Diego de Reyes

Fuentes:

Memorial del P. Jerónimo Herrán, procurador General de la provincia del Paraguay, a su Majestad 1726. *Historia de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay por P. Pablo Pastells S.J., Tomo VI, p. 473-481.*

Memorial del P. Antonio Machón, Papel en defensa de los indios dejado en el Oficio General de Indias, enero de 1732. *Archivo General de Chile, Jesuitas en la Argentina, Volumen 181.*